



CELEBRACIÓN FAMILIAR: "SOLEMNIDAD DE PENTECOSTÉS"

*"¡Culmina la Pascua:
llega el Espíritu Santo
y comienza la misión!"*

En el altarcito familiar, nos reunimos como cada fin de semana para agradecer, para orar, para pedir al Padre, con todo nuestro amor, su bendición, su guía en estos momentos de pandemia.

Encendemos la velita, disponemos nuestro corazón para comenzar la celebración.

encender la velita de nuestro altar, nos hacemos la señal de la cruz y comenzamos nuestra celebración.



INTRODUCCIÓN

Hermanos: en este domingo celebramos la fiesta de Pentecostés. La fiesta de Pentecostés, uno de los Domingos más importantes del año, después de la Pascua, se celebra luego de la fiesta de la Ascensión, a los cincuenta días de la Resurrección de Jesús.

Hoy se cumple la promesa de Jesús; llega el Espíritu Santo y se inicia la misión de la Iglesia: anunciar al mundo el Amor de Dios.

Al actualizar este momento, la Iglesia entera revive su vocación; llevar la Palabra de Dios al mundo entero.

Esta fiesta de hoy resalta el Amor divino personificado en el Espíritu Santo, por eso los ornamentos del sacerdote son de color rojo. Vivamos con alegría esta celebración

SEÑAL DE LA CRUZ

En la cruz, Cristo nos prepara un lugar en la casa del Padre.

En el nombre del Padre, + del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

ACTO PENITENCIAL

Como hijos de Dios necesitamos reconocer humildemente que somos pecadores:

- Tú, que resucitaste a Jesús por la obra del Espíritu Santo. **Señor ten piedad.**
- R. Señor ten piedad
- Tú, que nos enviaste al Espíritu, Señor y dador de vida. **Cristo ten piedad.**



- R. Cristo ten piedad
• Tú que nos devolverás la vida gracias al Espíritu. **Señor ten piedad.**
R. Señor ten piedad

GLORIA

Gloria a Dios en el Cielo,
y en la tierra paz a los hombres que
ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos,
te adoramos,
te glorificamos,
te damos gracias.
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.
Señor Hijo único, Jesucristo,
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del
Padre:
Tú que quitas el pecado del mundo, ten
piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del
Padre, ten piedad de nosotros:
porque sólo tú eres Santo, sólo tú
Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de
Dios Padre.
Amén.

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Ven, Espíritu Santo, y envía desde el
cielo un rayo de tu luz. Ven, padre de los
pobres, ven, dador de gracias, ven luz de
los corazones. Consolador magnífico,
dulce huésped del alma, su dulce
refrigerio. Descanso en la fatiga, brisa en
el estío, consuelo en el llanto. ¡Oh luz

santísima! Llena lo más íntimo de los
corazones de tus fieles. Sin tu ayuda,
nada hay en el hombre, nada que sea
bueno. Lava lo que está manchado, riega
lo que está árido, sana lo que está
herido. Dobla lo que está rígido, calienta
lo que está frío, endereza lo que está
extraviado. Concede a tus fieles, que en
Ti confían tus siete sagrados dones.
Dales el mérito de la virtud, dales el
puerto de la salvación, dales la felicidad
eterna. AMÉN

SECUENCIA DE PENTECOSTES

Ven, Espíritu divino,
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre;
don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquecenos.
Mira el vacío del hombre,
si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado,
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.



Palabra del Señor

R: Gloria a Ti Señor Jesús

Reparte tus siete dones,
según la fe de tus siervos;
por tu bondad y tu gracia,
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno.

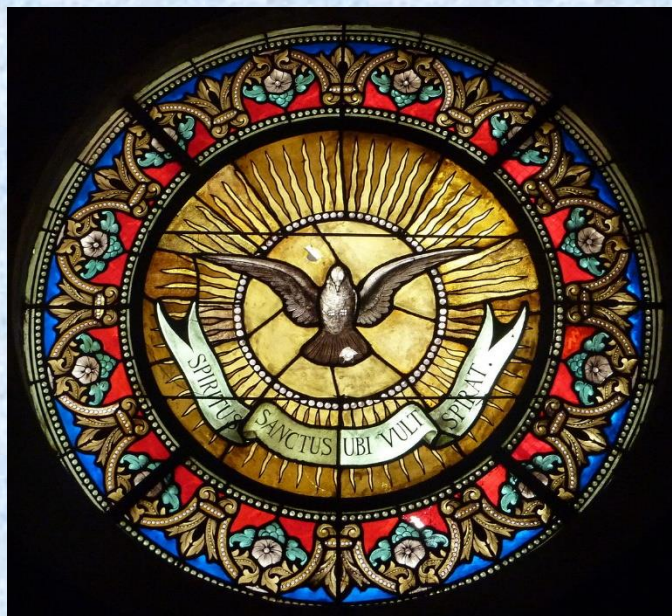
LECTURA BÍBLICA

**Evangelio de nuestro Señor
Jesucristo según san Juan 20, 19-23**

Al atardecer de ese mismo día, el primero de la semana, estando cerradas las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, por temor a los judíos, llegó Jesús y poniéndose en medio de ellos, les dijo: «¡La paz esté con ustedes!»

Mientras decía esto, les mostró sus manos y su costado. Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor.

Jesús les dijo de nuevo: «¡La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió a mí, yo también los envío a ustedes.» Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió «Reciban al Espíritu Santo. Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan.»



Luego de celebrar la Ascensión de Jesús la semana pasada, hoy celebramos la venida del Espíritu, celebramos que nunca más estaremos solos, porque Dios habita en lo más profundo de nuestras vidas.

Con esta celebración de Pentecostés

damos fin al tiempo Pascual y comenzamos a transitar nuevamente el tiempo ordinario. Pero no podemos seguir en el camino de la vida como si nada hubiera pasado. Volvemos al camino con una vida nueva, volvemos con una esperanza nueva,

volvemos con un Espíritu nuevo.

Esto es lo que podemos contemplar en las lecturas de hoy, en las cuales el Espíritu Santo hace nuevas todas las cosas.

Los discípulos se encontraban encerrados, con miedo, intranquilos. Pero Jesús se aparece en medio de ellos y les muestra los signos de la Pasión, estas llagas que ellos pueden tocar no son otra cosa que los signos de Amor del Dios que se entregó por nosotros.

Los discípulos embriagados por el Espíritu Santo que viene a habitar en



nuestros corazones, experimentan, incluso hoy, el Amor que Dios nos tiene y esta experiencia convierte el miedo y la tristeza en paz y alegría. Pero no queda ahí, en este día también podemos celebrar el nacimiento de la Iglesia, porque esta experiencia de Amor en nuestras vidas no nos la podemos guardar, sino que tenemos la misión de compartirla con el mundo entero, una misión que surge de la necesidad profunda de anunciar esta Buena Noticia a todas las naciones.

Con la venida del Espíritu Santo a nuestras vidas ya no nos sentimos solos, ya no hay lugar para el miedo y la tristeza. Por todo esto, hoy es tiempo de continuar nuestras vidas con un Espíritu nuevo, con un Espíritu renovado, que nos une íntimamente a Jesús y que nos invita a dar testimonio de nuestra fe en Él. Debemos dejarnos conducir por el Espíritu para poder llegar a ser verdaderamente hijos en el Hijo y alcanzar la salvación.

CREDO

Ésta es nuestra fe.

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto, y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y a muertos.

Creo en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén

PETICIONES

Confiados en la Misericordia de Dios, elevamos nuestras peticiones.

Respondemos: “Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles”

- Para que nuestra Iglesia Católica y las otras Iglesias cristianas sigan empeñadas en lograr la unidad de los cristianos. Oremos...
- Para que los gobernantes abran su corazón a las inspiraciones de Dios, a favor de la justicia, la paz y la solidaridad. Oremos...
- Para que el don de la fortaleza llegue abundantemente a todos los que sufren en este momento de pandemia, enfermedad, hambre y soledad. Oremos...
- Para que todos nosotros encontremos en esta celebración un nuevo impulso misionero. Oremos...

Rezamos juntos: Padre Nuestro, Ave María, Gloria

COMUNIÓN ESPIRITUAL

En este momento en que no podemos recibir a Jesús en la Eucaristía, podemos orar con esperanza



expresando el deseo de recibirlo espiritualmente



“A tus pies, oh Jesús mío, me postro y te ofrezco el arrepentimiento de mi corazón contrito que se abandona en su nada y en Tu santa presencia.

Te adoro en el sacramento de tu amor, deseo recibirte en la pobre morada que mi corazón te ofrece. En espera de la felicidad de la comunión sacramental, quiero tenerte en espíritu. Ven a mí, oh Jesús mío, que yo vaya hacia Ti. Que tu amor pueda inflamar todo mi ser, para la vida y para la muerte. Creo en Ti, espero en Ti, Te amo. Que así sea”.

En nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

SUGERENCIAS PARA ESTA SEMANA

Esta semana Dios nos invita a meditar el mensaje que hoy nos regaló, también con la oración a San Gabriel patrono de las comunicaciones rezamos por cada uno de los comunicadores de nuestro país y pedimos que lleven un mensaje de amor y optimismo.

Oración al Espíritu Santo

Oh, Señor Jesucristo, que antes de ascender al cielo prometiste enviar al Espíritu Santo para completar tu obra en las almas de tus Apóstoles y discípulos, dignate concedernos el mismo Espíritu Santo para que Él

*perfeccione en nuestras almas la obra de tu gracia y de tu amor. Concédenos el **Espíritu de Sabiduría** para que podamos despreciar las cosas perecederas de este mundo y aspirar sólo a las cosas que son eternas, el **Espíritu de Entendimiento** para iluminar nuestra mente con la luz de tu divina verdad, el **Espíritu de Consejo** para que podamos siempre elegir el camino más seguro para agradar a Dios y ganar el Cielo, el **Espíritu de Fortaleza** para que podamos llevar nuestra cruz contigo y sobrellevar con coraje todos los obstáculos que se opongan a nuestra salvación, el **Espíritu de Conocimiento** para que podamos conocer a Dios y conocernos a nosotros mismo y crecer en la perfección de la ciencia de los santos, el **Espíritu de Piedad** para que podamos encontrar el servicio a Dios dulce y amable, y el **Espíritu de Temor de Dios** para que podamos ser llenos de reverencia amorosa hacia Dios y que temamos en cualquier modo disgustarlo. Márcanos, amado Señor, con la señal de tus verdaderos discípulos y anímanos en todas las cosas con tu Espíritu. Amén.*



Una vez finalizada la oración invocamos la protección de Dios... **En nombre del**



EQUIPO ARQUIDIOCESANO DE LITURGIA Y RELIGIOSIDAD POPULAR
Arzobispado de Mendoza

**Padre, y del hijo y del Espíritu Santo.
Amén.**